

CECILIA VALDÉS URRUTIA

María Soledad Chadwick cuenta que utiliza la geometría euclidiana y la geometría fractal en su arte. “Pero doy curso a la libertad creativa del arte y dejo a un lado mi aspecto más estructurado”, confiesa la ingeniera civil y artista de dilatada trayectoria.

“Me apasiona el cruce entre el arte y las matemáticas, lo que se traduce en la precisión y variedad de estos dibujos de patrones geométricos y en su policromía. Llevan a una experiencia sensorial”, comenta sobre su nueva propuesta visual que inaugura el 5 de enero en la galería ArtEspacio y que permanecerá abierta todo el mes.

Ha sido un trabajo solitario y de silencio en su taller. Partió en plena pandemia. “Es fruto de un proceso de reflexión, meditativo, que me conecta con mi interior y me produce mucha paz”. La nueva obra es sutil y silente, dibuja un fino diseño con mucha manualidad y reaparece el color. Se percibe una relación profunda con su anterior y celebrada instalación de los fractales, que expuso en el Museo de Arte Contemporáneo, en 2017.

Pero hoy sobresale un asombroso interés por el milenarismo arte islámico, el que protagoniza estos volúmenes y pinturas. Persiste su búsqueda espiritual y subyace una preocupación por la situación de la mujer en diversas culturas y sociedades. Todo ello en una permanente investigación. Y con una rigurosidad (muy matemática) y autoexigencia que no le permiten mayor descanso, salvo en aquello en que no tranza: la natación en el mar, que practica desde muy niña.

Cita a mezquitas

—En esta exposición casi no hay “escultura”, pero sí volúmenes e instalaciones y volvió a pintar.

“Retomé la pintura, que fue mi formación inicial en arte en la Universidad de Chile. Hice un trabajo sutil de transparencias, de capas que se van superponiendo unas a otras en un degradé geométrico como la cruz andina. Y fue este trabajo bidimensional, desde la abstracción geométrica, lo me llevó a incorporar volúmenes”.

—¿Los volúmenes son cubos con mucho diseño?

“En su mayoría son módulos cúbicos intervenidos con diferentes materiales (lino, espejo) y con geometrías como la fractal, presente en la naturaleza y en las matemáticas, y la euclidiana, que es de donde provienen los diseños geométricos del islam. Retomo aquí, con un enfoque diferente, el trabajo fractal con el cuadrado y los cubos que hice en el MAC”.

—Pero aquí tuvo que hacer un trabajo manual arduo y delicado...

“¡Sí! Primero hice las diferentes matrices: los módulos que se traspasan manualmente a la tela, y luego fui troquelándolos para crear nuevas estructuras compositivas en las que juego con la simetría en múltiples combinaciones”.

—¿Estos diseños vienen de plantillas matemáticas y cada patrón geométrico es de una mezquita?

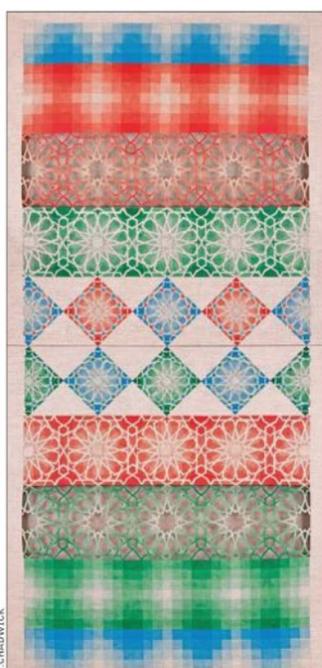
“Estos patrones geométricos fueron elaborados como en la antigüedad, a través del dibujo de círculos y líneas con una regla y un compás. Y se basan esencialmente en el cuadrado y en el círculo que simbolizan elementos de la tierra. Hay diseños que corresponden a la gran mezquita de Córdoba, al Palacio de la Alhambra en España; algunos corresponden a

ENTREVISTA | Inaugura muestra en ArtEspacio

SOLEDAD CHADWICK:

“Me apasiona el cruce entre el arte y las matemáticas”

La artista visual, formada en ingeniería civil, empieza 2023 mostrando una nueva obra en la que retoma lo geométrico con un minucioso trabajo manual. Se interna en la delicada visualidad del islam, recrea los patrones de las mezquitas y vuelve a pintar.



Hay un trabajo sutil de transparencias y capas muy matemático.

mezquitas en Egipto, India, Siria, Irak, o a mausoleos como el de Moulay Ismail en Marruecos, entre otros.

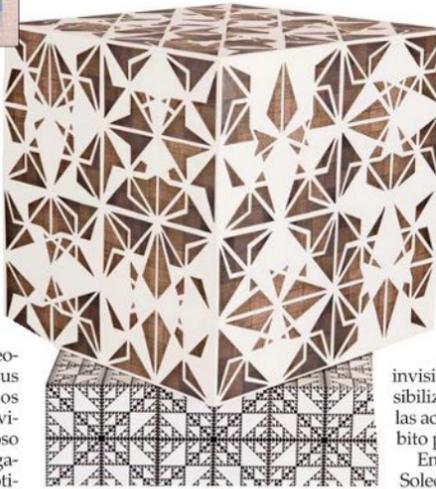
—¿Su formación de ingeniera le ayuda?

“Hay que tener conocimientos de geometría, y en mi caso seguí además las instrucciones del diseñador Eric Brough en su hermoso libro de patrones geométricos del islam”.

La artista subraya: “Me interesa la geometría y los significados que tienen sus formas desde sus vínculos milenarios con lo espiritual... Pero la idea de lo divino no apunta a un componente religioso específico que pueda coartar la investigación plástica: aparecen en la obra motivos donde se conjugan culturas como la cristiana, la islámica y la andina”.



María Soledad Chadwick en su taller: “Uso diversos materiales como lino y espejos”.



“En estas obras se incorporan la geometría fractal y la euclidiana”.

—¿Y qué le seduce más del arte islámico: la iluminación, los materiales, los diseños de sus construcciones?

“El hecho de que la belleza y la armonía se encuentren vinculadas al mensaje divino. Me gusta ese énfasis en la repetición de un motivo único en los mosaicos, como un ritual. Sugiere eternidad, da una sensación de espacio indefinido que evoca el infinito. También me gusta el juego del movimiento de la luz natural que se filtra a través de las celosías y que va variando durante el día”.

La mujer y sus espacios velados

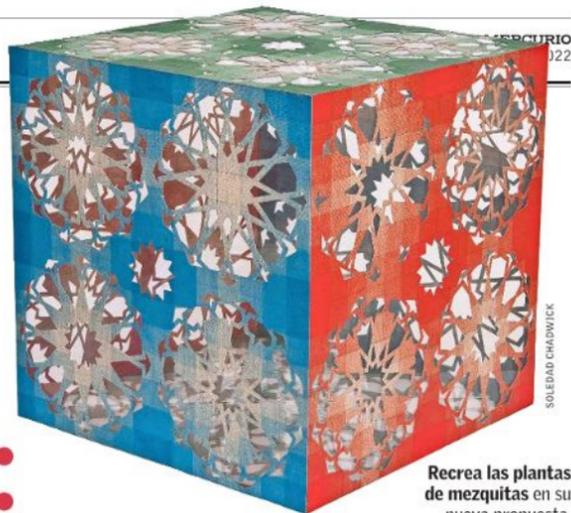
—¿Alude a situaciones de la mujer?

“A ciertos espacios que están velados para las mujeres, como sucede en algunos palacios, mezquitas y otros recintos de la cultura islámica. Hay lugares reservados exclusivamente para ellas, como el harem y otros donde las mujeres no pueden ingresar, y que podría ser lo que se intuye en la segunda capa o velo de la obra en las piezas bidimensionales. La incorporación de transparencias y vacíos en las obras citan un recurso muy utilizado en el islam, como los biombos y celosías, cuyo propósito es la privacidad. Permiten, por ejemplo, que las mujeres estén separadas del sector que utilizan los hombres y puedan participar de las ceremonias religiosas sin ser vistas, ya que no se les permite rezar juntos”.

—¿Esas dobles capas pintadas en su obra bidimensional son esenciales entonces en esta lectura?

“Genera un espacio que habla de diferentes grados de privacidad; el de adentro es privado, de mayor intimidad, y el de afuera es un espacio más público. Y ese vacío podría reflejar también ámbitos psicológicos que hablan de una realidad interior, espacios donde la mujer decide a veces invisibilizarse, ocultarse. O bien, es invisibilizada por la sociedad al desvalorizar las actividades que ella realiza en el ámbito privado”.

En el arte contemporáneo, en tanto, Soledad Chadwick Claro destaca a una gran artista que instaló el arte escultórico de la mujer en un lugar predominante:



Recrea las plantas de mezquitas en su nueva propuesta.

Louise Bourgeois. La francesa se destaca por su obra de profundidad psicológica y biográfica en proyectos conmovedores como las celdas y sus famosas y extrañas arañas escultóricas monumentales, que simbolizan a su madre. “Lo que más me impactó este año fue una gran retrospectiva de escultura de Bourgeois que vi en la Hayward Gallery en Londres, que se centraba en su obra a partir de géneros y textiles. Y después estuve en su exposición de pinturas en el Metropolitan Museum de Nueva York”.

—En la escena nacional, ¿qué artista mujer es un referente?

“Me interesa mucho la obra de Matilde Pérez por su trabajo con la geometría, y ese rigor matemático de su sistema de trabajo que he podido apreciar en sus apuntes”.

—¿Y qué busca transmitir con su obra?

“Busco conexiones interdisciplinarias entre el diseño y las técnicas industriales de hoy, la geometría y las matemáticas, así como los simbolismos espirituales presentes en culturas ancestrales, para hablar de la necesidad de la obra de vincularse con lo trascendente. No se trata, eso sí, de despojar a estas formas ancestrales de su sentido convencional, pero el hecho de sacarlas de su contexto y trabajarlas utilizando tecnologías recientes, para proponer nuevas experiencias estéticas, puede tal vez actualizar el diálogo con sus significados primigenios”.

La artista agrega: “Todas estas obras comparten aspectos como las relaciones de lleno-vacío como en un encaje, que se ve en las pinturas de lino. Y al integrar volúmenes a estas pinturas, creo que se logra un punto de vista en donde convergen dos culturas en apariencia opuestas, pero hermanas: la islámica en mis pinturas y la andina en los volúmenes”.

—¿Qué viene para adelante?

“Me interesa mucho la obra en el espacio público, tengo esculturas en Santiago, en Viña del Mar y en otras ciudades. Estoy invitada a participar en una exposición de escultura junto a 50 mujeres latinoamericanas para la Bienal de arte de Valparaíso que cumple 50 años”.

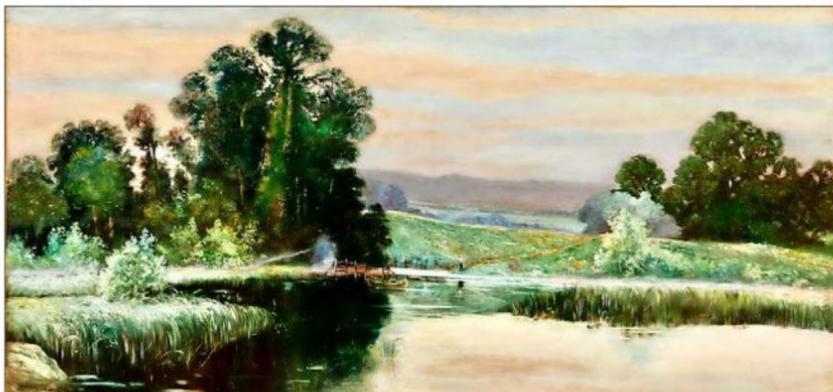
También la tiene muy entusiasmada una residencia que hará junto a otros artistas en San Pedro de Atacama. “El objetivo es investigar en el tema de las culturas ancestrales y la cosmología andina, en lo que he estado trabajando a través de la Chacana o cruz andina”.

Me interesa hablar de la necesidad de la obra de arte de vincularse con lo trascendente. En el islam, la belleza y la armonía se relacionan con el mensaje divino”.

CLAUDIA CAMPAÑA

Centro Cultural La Moneda

Apreciar nuestro paisaje pictórico



Alberto Orrego Luco. “Laguna quieta”. Óleo sobre tela.

Un momento de paz, contemplación y reflexión ofrece la muestra “Naturaleza observada: arte y paisaje” en el Centro Cultural La Moneda (CCLM). Esta estará abierta hasta el 26 de febrero y, en estos días en que ocurre una ola de calor tras otra, valga mencionar que es un agrado ingresar a una sala bien climatizada y apreciar un conjunto significativo de pinturas, en su mayoría paisajes al óleo sobre tela, bien resueltos e impecablemente dispuestos.

“Mi deseo es vivir con tranquilidad en un pequeño rincón de la naturaleza”, señaló Claude Monet. Esta exposición reúne a 27 pintores que bien pudieron haber pronunciado dicha frase y que, al igual que el pintor francés, trabajaron durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX: Alfredo Helsby, Alberto Orrego Luco, Alberto Valenzuela Llanos, Antonio Smith, Enrique Swinburn, Juan Francisco González, Onofre Jarpa, Pedro Lira y Ramón Subercaseaux, entre otros. Todos se interesaron en plasmar las peculiaridades de nuestra geografía local, atraídos por el imponente escenario andino, por un océano inmenso que nada tiene de pacífico y por los valles de la zona central; del desierto nortino, sin embargo, no hay registros. Pero nuestro paisaje también conmovió a artistas extranjeros, quienes hicieron pin-

turas notables; entre estos, el alemán Mauricio Rugendas y el inglés Thomas Somerscales, ambos representados en el CCLM.

La gran sala que acoge esta selección de cuadros se ha dividido en cinco secciones: Naturaleza monumental, Construir paisaje, Territorio agrario, Materia suspendida y Paisaje urbano; no todas con igual relevancia. Por ejemplo, la cuarta sección ofrece un conjunto de doce naturalezas muertas de pequeño formato realizadas ya sea

por Alfredo Helsby, Aurora Mira, Celia Castro, Eucarpio Espinosa, Juan Francisco González o Manuel Thompson; un pedazo de sandía o melón, unos duraznos, unas granadas o unas flores son aquí protagonistas. Su inclusión acaso tuvo por objeto ofrecer al visitante otro ángulo del concepto “naturaleza observada”, pero bastaba con el robusto conjunto de paisajes. Independiente de lo anterior, se agradece esta instancia, pues permite ver reunidas obras diseminadas

en diversas colecciones nacionales —Banco Central de Chile, Universidad de Concepción, Museo Palacio Vergara de Viña del Mar, MNBA y Museo Histórico Nacional—, posibilitando una lectura conjunta y un ejercicio comparativo.

La noción de paisaje de estos artistas nacionales estuvo, evidentemente, informada e imbuida por el conocimiento de lo realizado en Europa. Los diversos escenarios naturales están solucionados si-

guiendo los códigos estéticos del realismo académico (grandiosidad, equilibrio y orden), del Romanticismo (naturaleza indómita, inmensidad y sentimientos sublimes) y, en menor medida, aquellos próximos al impresionismo; es el caso de Juan Francisco González, que en sus cuadros hace ostensible su “cocina” pictórica y el que sus

relacionadas con cielos sin contaminación; apreciar aguas calmas/limpias (“Laguna quieta” de Orrego Luco) y aquellas que fluyen (“Riberas del Mapocho” de Valenzuela Llanos); más aún, un código QR ayuda a identificar la flora nativa presente en varios paisajes. A medida que uno se desplaza por la sala, se encuentra con excelentes registros: De una gran palma y de unas añosas araucarias (Jarpa); de unos espinos de Batuco (González); de una quebrada de Río Bueno (Jarpa); de un paisaje de Aconcagua (Smith); del interior de la Quinta Vergara; de unos veraneantes en Reñaca (Subercaseaux); de una vista de Viña del Mar y otra de la bahía de Valparaíso (Somerscales), y más.

En tiempos de cambio climático, polución y deforestación, ver estas imágenes de una naturaleza hidratada y casi “virgen” remece-

Crítica de arte

Al recorrer la muestra es inevitable no pensar en el “antes” y el “después”; o sea, reparar en que no ha transcurrido tanto tiempo desde la realización de estos paisajes, pero, desde entonces, ¿cómo se ha erosionado nuestra tierra! “Produce una enorme tristeza pensar que la naturaleza habla mientras los seres humanos la ignoramos”, sentenció Víctor Hugo. Esta exposición pone en valor el suelo en que vivimos. Invita a disfrutar de vistas pequeñas y panorámicas. Permite contemplar el vigor de las formas terrestres inte-

“NATURALEZA OBSERVADA: ARTE Y PAISAJE”

Lugar: Centro Cultural La Moneda
Fecha: Hasta el 26 de febrero de 2023